

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El sindicalismo brasileño en disputa en los años '90. Origen, raíces sociales y adhesión activa de la Fuerza Sindical al neoliberalismo.

Patricia Vieira Trópia.

Cita:

Patricia Vieira Trópia (2009). *El sindicalismo brasileño en disputa en los años '90. Origen, raíces sociales y adhesión activa de la Fuerza Sindical al neoliberalismo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1477>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El sindicalismo brasileño en disputa en los años '90

Origen, raíces sociales y adhesión activa de la Fuerza Sindical al neoliberalismo

Patricia Vieira Trópia
Universidade Federal de Uberlândia
tropia@uol.com.br

Nuestro objetivo en este trabajo es analizar el origen, las raíces sociales y la actuación de la Fuerza Sindical frente a las políticas neoliberales implementadas en los años '90.

I. El origen de la Fuerza Sindical - proceso de constitución de un frente conservador en el sindicalismo brasileño

En la segunda mitad dos años '80, el escenario sindical brasileño se presentaba política e ideológicamente polarizado entre dos campos. Por un lado, se encontraba el sindicalismo combativo y reivindicativo de la CUT, nacido de la corriente denominada "nuevo sindicalismo", la corriente que fue responsable por retomar las huelgas como metodología central de lucha. Por otra parte, estaba el

sindicalismo de derecha, compuesto por dos corrientes: el “sindicalismo de resultados” y “peleguismo” tradicional - aglutinado alrededor de la CGT y de la Unión Sindical Independiente (USI), o disperso en numerosos sindicatos, en realidad “sellos de goma” sin ninguna afiliación.

La corriente del "sindicalismo de resultados" comienza a tener expresión cuando Luiz Antonio de Medeiros asume la presidencia del Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo (SMSP), en 1986. En la presidencia del SMSP, Medeiros incrementó las luchas junto a su base; pasó a realizar cursos de formación, en una quinta en Mogi das Cruzes, para lo que él mismo denominó "nuestra tropa", es decir, los delegados sindicales en sintonía con la dirección del sindicato; además cerró numerosos acuerdos por empresa, acercando así, en dirección a las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores en sus locales de trabajo. Tales estrategias reflejaban dos objetivos: mejorar las condiciones salariales de los metalúrgicos y minar, en algunas empresas, el ímpetu y la legitimidad de las oposiciones sindicales. Ellas le dieron un nuevo aliento a la dirección del SMSP que, aunque dividido, ganaría las elecciones en 1987.

La victoria de Medeiros, derrotando tanto a la lista compuesta por disidentes de la antigua conducción (PCB, PC del B, Partido Democrático Laborista – PDT - y un ala del Partido dos Trabalhadores – PT), como también a la lista compuesta por representantes del Movimiento de Oposición Metalúrgica de São Paulo MOMSP (afiliados al PT y la CUT) posibilitó una doble tentativa. El primer intento fue ser elegido el presidente del mayor sindicato de América Latina - victoria que, nos parece, haber sido decisiva para el campo “carnero”, que estaba abalado por las derrotas a manos del "nuevo sindicalismo" y con la reforma del modelo dictatorial de tutela de los sindicatos implementado por el Ministro Pazzianotto, a partir de 1985. El segundo intento fue atraer el apoyo de la burguesía, de la prensa y del gobierno de Sarney con sus discursos (de defensa del capitalismo, de negociación, de alianzas entre capital y trabajo, la adopción de criterios de mercado en la ubicación de la fuerza de trabajo), así como de su proyecto (el combate a la CUT).

Inmediatamente después de la victoria en las elecciones para la presidencia del SMSP, Medeiros evaluaba su éxito de la siguiente forma, atribuyendo la victoria a la "sinceridad brindada a la categoría", así como a la maniobra para “despartidizar” el sindicato. En sus discursos durante la campaña le mostrará a los metalúrgicos "los excelentes acuerdos patronales conseguidos", en los meses anteriores se vanagloriaba de haber conformado una lista oficialista de la conducción con miembros de la base sindical "sin ingerencias político partidarias" (SITUAÇÃO VENCE..., 1987).

Aunque eficaz para su base, este discurso se mostró como meramente ideológico, en la medida que, a partir de la victoria electoral, Medeiros se convertiría en un activo sindicalista, con expresión política nacional. Al lado de Magri, se convirtió en el interlocutor oficial del gobierno de Sarney y en un interlocutor preferencial en las negociaciones con la burguesía. Medeiros había

demostrado capacidad para derrotar a la CUT internamente, justamente en una coyuntura en que el movimiento sindical combativo avanzaba y los trabajadores comenzaban a reaccionar frente al fracaso de los planes de estabilización, minando, así, las bases del gobierno de Sarney. Siendo esto así, por qué no conseguiría, entonces también, vencer a la CUT en el plano nacional?

Para intentar alcanzar este objetivo, los representantes del "sindicalismo de resultados" fueron apoyados por los medios de comunicación y por el gobierno de Sarney. En la prensa escrita, Medeiros ganó un espacio privilegiado para un líder sindical: tenía una columna semanal en el diario *Notícias Populares* y concedió, en la época, muchas entrevistas a los principales periódicos de gran circulación. Del gobierno de Sarney, Medeiros recibió un apoyo político decisivo, ya que fue elevado a la condición de negociador oficial de los metalúrgicos en el pacto social y a la de presidente de la, recién creada, Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos (CNTM) (Giannotti: 1994). Medeiros llegó, incluso, a ser mentado como Ministro de Trabajo en aquel año en reemplazo de Almir Pazzianotto. Fue, sin embargo, en la condición de presidente de la CNTM – por lo tanto, formalmente representante de 108 sindicatos y cinco federaciones de metalúrgicos –, que Medeiros pudo hacer más por su proyecto y articular un conjunto de alianzas políticas que conformaron, pocos años después, la Fuerza Sindical.

Los sindicatos deberían abandonar la lucha político-ideológica contra la explotación capitalista y constituirse, sólo en negociadores del valor de la mercancía fuerza de trabajo. Uno de los presupuestos del "sindicalismo de resultados" es que la actuación de los sindicatos debe crecer en la misma dirección y proporción de la economía capitalista. Por eso, su perspectiva es la de la negociación, la del acuerdo entre capital y trabajo y no la lógica de la confrontación. Para estos, la relación entre sindicalismo y capitalismo resulta en beneficio de todos sólo si ambos son fuertes. Cuanto más fuerte es el capitalismo, mejores serán las condiciones para la negociación. Medeiros entendía que los bajos salarios debían ser combatidos sólo en ciertas circunstancias, ya que en un escenario de crisis económica, de bajo crecimiento, sería un "suicidio" hacer huelgas y presionar a la patronal, sobretudo en el marco de una "legislación inflexible". Otro presupuesto es que la economía (reducida a las relaciones mercantiles) sería gobernada por la ley de la oferta y la demanda (Giannotti, 1994).

Al contrario del discurso apolítico que difundía para su base y de la perspectiva burguesa que ocultaba, Medeiros polarizó el campo político sindical, se fortaleció como líder de derecha y pasó a actuar en la Constituyente, junto al Centro, criticando las propuestas que garantizaban la estabilidad para los trabajadores del sector privado, la reducción de jornada de trabajo a 40 horas semanales y la reforma agraria. Defendió la apertura al capital internacional, la privatización de las empresas de

servicios públicos y la idea de "cuanto menos Estado mejor" (apud Giannotti, 1994: 44). Propuso, inclusive, la supresión del derecho a la estabilidad del empleo en el servicio público.

Forjada como una alternativa en el campo político de la derecha, a la corriente del "sindicalismo de resultados", encontró en el SMSP el terreno ideal para diseminarse. Victoriosa en las elecciones sindicales de 1987 y consagrada en 1990, aquella corriente fue conciliadora con las ideas neoliberales que emergieron durante los debates de la Constituyente. Cuando Collor llegó al poder, encontró un frente conservador, enraizado en la clase obrera paulistana, ideológicamente pro-capitalista y atraída por el discurso neoliberal de sus líderes. Veamos ahora en que contexto y con que bases de apoyo fue creada la Fuerza Sindical.

En septiembre de 1988, inmediatamente después de la actuación de Medeiros en la Constituyente, surgieron en la prensa los primeros rumores sobre sus proyectos para el sindicalismo: la creación de una nueva central o la transformación de la CGT "en una gran potencia"? (SEREI O GRANDE... 1988). A comienzos de 1990, Medeiros fue reelecto en la presidencia del SMSP con el 80% de los votos en el primer escrutinio, en una contienda histórica en donde arrasó. El no consiguió reunificar a la CGT, como manifestara en una entrevista, ni conducir a todas las corrientes de derecha para el "sindicalismo de conquistas" – una nueva denominación para el "sindicalismo de resultados". Sin embargo, bajo los auspicios del primer gobierno neoliberal del país, en condición de presidente de la Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos - CNTM (lo que le permitió crear muchos sindicatos oficiales), con el apoyo financiero del empresariado y después con la amplia victoria sobre la oposición metalúrgica en São Paulo, en 1990, Medeiros pudo conformar un frente conservador y crear, meses después, la Fuerza Sindical.

Para constituirse como una nueva central, la Fuerza Sindical contó con el apoyo político brindado por Collor, con recursos financieros recibidos de varios empresarios y con el decisivo apoyo de la burocracia estatal, tanto para su composición - cuando Medeiros presidió la CNTM -, cuanto en los meses posteriores a la creación de la central. Después de esto, dos corrientes conservadoras dentro del campo sindical apoyaron la creación de la central: el "peleguismo" - que fortaleció sus filas - y el "sindicalismo de resultados" - que le dio, bajo la égida del SMSP, la dirección político-ideológica. Estas dos corrientes, aunque motivadas por intereses específicos, convergieron políticamente de la siguiente manera.

El SMSP tenía en su haber algunos triunfos y credenciales para dirigir el frente conservador que creó la Fuerza Sindical. Además del poder financiero del "mayor sindicato de América Latina", de la expresión nacional de su principal líder y de la proximidad con los gobiernos, el SMSP contó con un importante triunfo sobre la CUT, en la elección de 1990. Con estas credenciales fue posible atraer y aglutinar una masa de sindicatos "pelegos" - desde grandes sindicatos, con poder de influencia en la

dirección nacional, hasta los denominados "sindicatos sellos de goma". Que intereses tendría este campo "carnero" en la Fuerza Sindical?

La masa de sindicatos tradicionalmente conservadores y vinculados a los gobiernos fue atraída hacia la Fuerza Sindical, por un lado, por la victoria del proyecto conservador de Collor y el apoyo político y financiero dado por él y, por otro, por la protección contra las amenazas y las presiones de la CUT sobre sus bases.

Menos convergente, sin embargo, fue el apoyo de esa masa de sindicatos al proyecto neoliberal, defendido por un segmento de los sindicalistas de la central. Si para el SMSP y para el campo "carnero", el apoyo al gobierno Collor y a las propuestas de "modernización" formaban parte de las estrategias de combate a la CUT - lo que nos permite hablar de conciliación con el primer gobierno neoliberal -, la adhesión de la central al neoliberalismo no era un proyecto predefinido ni definitivo. Lo que si es cierto afirmar es que hubo un impacto de aspectos de la ideología neoliberal entre los metalúrgicos paulistanos, se trató en un comienzo de un apoyo localizado y todavía algo encubierto.

Sin embargo, después de algunas importantes victorias sobre la CUT y el éxito alcanzado con los primeros procesos de privatización, puede afirmarse que los líderes de la Fuerza Sindical condujeron el proyecto de la central rumbo al neoliberalismo. La activa participación de los líderes en el pliego de privatización de USIMINAS, la participación de los trabajadores en el Club de Inversiones y la Conquista del Sindicato de los Metalúrgicos de Volta Redonda - abriendo camino para la privatización de la empresa - tuvieron un efecto sorprendente y amplificador, ya que a fin de cuentas, en Volta Redonda, la Fuerza Sindical conseguirá su primera grande victoria sobre la CUT. En suma, las privatizaciones de la USIMINAS y de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) pusieron en evidencia que el apoyo popular al neoliberalismo no podría dejar de ser considerado. Frente a esto la adhesión de la central al neoliberalismo va consolidándose hasta convertirse en activa y programática.

I. 2 Fuerza Sindical - perfil socio-económico y comportamiento político

Cuando la Fuerza Sindical fue creada en 1991, la mayoría de los sindicatos que aglutinó tenía un origen urbano, del sector privado, con predominio de los industriales (IBGE, 1991). La investigación, realizada por Martins Rodrigues y Cardoso (1993) con los delegados que participaron del Congreso fundacional, muestra que el 96,5% de ellos representaban sindicatos de trabajadores urbanos y sólo el 3,5% de rurales. Del total de sindicatos de trabajadores urbanos, apenas un 2,7% pertenecían al sector público, mientras que el 97,3% de ellos venían del sector privado. Del total de los congresales, el 60,3% provenían del ramo industrial, un 28,5% del ramo del comercio y de

servicios, un 2,9% del sector público, un 3,5% del sector rural y un 4,8% de otros sectores. De entre los sindicatos del ramo industrial, predominaban los metalúrgicos y trabajadores de la industria alimenticia que, juntos, conformaban un tercio del total.

La Fuerza Sindical estaba enraizada también en sindicatos de las provincias de las regiones sudeste y sur del país, especialmente de la provincia de São Paulo. La mayoría de estos sindicatos era de pequeño porte y del interior de estas provincias (61%). Otra característica importante señalada es que la Fuerza Sindical se enraizará en sindicatos "viejos", o sea, en sindicatos cuyos líderes tenían un "mayor tiempo de actividad" y un "mayor vínculo con el sindicalismo", si se los compara con los líderes de la CUT. Al relevar el tiempo de militancia y la edad de los delegados presentes en el congreso fundacional de la central, se concluye que: el tiempo de militancia de la mayoría pasaba los siete años y que el 43% del total tenía más de 40 años. Además de esto, la mitad de los sindicatos afiliados habían sido creados antes de 1968.

En su origen, la Fuerza Sindical obtuvo, finalmente, el apoyo mayoritario de sindicatos pequeños, del sector privado, oriundos de la industria, ubicados en el interior de São Paulo, Paraná y Minas Gerais, con poca o sin capacidad de movilización, sin tradición de afiliación a otras centrales, pero con un considerable tiempo de "militancia" sindical.

Después de una década de existencia, el perfil de la Fuerza Sindical se mantuvo prácticamente sin alteraciones. Continuó siendo una central predominantemente urbana, representante de sindicatos industriales (45%), del comercio (25%), con un tamaño medio y situados en el sudeste (concentrados en São Paulo) y en el sur del país (Cf. IBGE, 2003). La Fuerza Sindical se dio una política, a lo largo de la década del '90, hacia algunos sindicatos de trabajadores rurales y de empleados públicos. Sin embargo, esas iniciativas no tuvieron el éxito esperado. Por el contrario, por haber adherido la central a la plataforma neoliberal, ocurrieron algunas divergencias - lo que puede comprobarse por la caída en el porcentaje de sindicatos de empleados públicos afiliados: que cae del 5,8% (1995) para el 4,1% (1998), independientemente de la central haber crecido un 90,1% en el período en cuestión.

A pesar de esas disidencias y de otros reveses, es incuestionable el crecimiento de la Fuerza Sindical en su primera década de existencia. Es, también, sintomático que tal crecimiento haya ocurrido durante la "era neoliberal" en el país. Consolidada como una central compuesta mayoritariamente por sindicatos de trabajadores del sector privado e industrial, cuya dirección nacional también estaba concentrada en esos sectores, la Fuerza Sindical actuará en la coyuntura de los años '90 mediada por los intereses, aspiraciones, conflictos y orientaciones de su base social. Por estar, en síntesis, fundamentalmente compuesta por sindicatos del sector privado industrial, la central encontró representatividad cuando a ideología neoliberal - contra los privilegios de los empleados públicos - se rearticuló sobre su base.

I.3 La actuación de la Fuerza Sindical en los años '90 – Adhesión activa al neoliberalismo

En marzo de 1991, 1.793 delegados sindicales, representando 783 sindicatos y federaciones, reunidos en São Paulo, aprobaron el estatuto y eligieron a Medeiros como el primer presidente de la central. Los discursos de Medeiros fueron divulgados en la *Revista de la Fuerza* y buscaron demarcar a la Fuerza Sindical de las demás centrales existentes: ni como la CUT, "central ligada a un partido político", ni como la CGT, "entidad apática y desvinculada de los reales intereses de la clase trabajadora". La Fuerza Sindical se lanzaba como expresión "de la modernidad" en el movimiento sindical. Las características que buscaba imponer era la de una central que aceptaba el capitalismo, la economía de mercado y el predominio de la negociación sobre el sindicalismo de confrontación. Sostenía la mayor eficacia del diálogo para la conquista de los beneficios, puesto que, como afirmaba Medeiros, "la derrota no organiza a los trabajadores, lo que los organiza es la victoria y la victoria se conquista con el diálogo" (PACTO SOCIAL..., 1991). Con este discurso, Medeiros buscaba fortalecer el poder sindical de la central, contando para esto con el apoyo de la burguesía y del gobierno. Tanto prestigio y publicidad tenían una motivación: la Fuerza Sindical se construía para, en el plano inmediato, combatir a la CUT y apoyar la modernización de la economía y de las relaciones de trabajo en el Brasil.

Con una práctica que combinó un sindicalismo moderadamente activo y reivindicativo en el plano económico con una actuación conservadora, en el plano político e ideológico, la central construyó un modelo de sindicalismo hasta cierto punto innovador para la realidad brasileña. Evidentemente, la Fuerza Sindical no se privó de los recursos políticos provenientes de la estructura sindical oficial, ni tampoco rechazó el apoyo de una masa de sindicatos "pelegos" y "sellos de goma". Pero, la Fuerza Sindical sumó a los apoyos al gobierno dominante en su base, lo que sus exponentes denominaban pragmatismo, o sea, la inclusión de huelgas como forma de presión en la negociación salarial y de acciones de masas a favor de la adopción de medidas compensatorias contra el desempleo. La intensa movilización de la central en apoyo a las reivindicaciones de su principal base, los metalúrgicos de São Paulo, las campañas contra el desempleo, a favor de los intereses de los jubilados, de la recuperación de las pérdidas en el FGTS, entre otras, comprueban lo que estamos afirmando (TRÓPIA, 2004). La participación de la central en la huelga general de 1996 y la realización de acciones comunes con la CUT a finales de la década son ejemplos del perfil reivindicativo de la central. Es verdad, también, que no todas las categorías de la base de la central tuvieron el mismo tratamiento por parte de su dirección nacional, ni demostraron el mismo ímpetu reivindicativo, pero algunos episodios puntuales muestran que la disposición para la negociación y la

estrategia de movilización son aspectos importantes para entender el crecimiento de la central en los años '90.

El activismo en el plano reivindicativo no minimiza, sin embargo, el hecho de la central tener una actuación político-ideológica conservadora, al defender la implementación de la política neoliberal en el país y difundir aspectos de la ideología neoliberal entre los trabajadores. En nombre de una pretendida "modernización económica", el neoliberalismo restringió y suprimió derechos de los trabajadores, agravando el tan precario sistema de protección social conquistado por ellos a partir de la década de 1930. La política estatal neoliberal también contribuyó para concentrar la renta y desnacionalizar la economía, aumentando así la subordinación de los Estados periféricos a las economías centrales del imperialismo. Acentuó la formación de monopolios y la centralización en beneficio del grande capital (Chesnais, 1996; Amim, 2001). Al difundir los aspectos de la ideología neoliberal al interior de las clases dominadas, la Fuerza Sindical contribuyó con el ocultamiento de la naturaleza antisocial, monopolista, imperialista, e, por lo tanto, conservadora, de la política estatal. Si bien es, como mínimo, sugestivo que una central reivindicativa apoye medidas conservadoras; sin embargo, es esto lo que pretendemos demostrar a continuación.

El apoyo de la Fuerza Sindical al neoliberalismo se desarrolló en dos frentes. El primero fue el de oposición a la CUT y al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). A lo largo de los años '90, la central hizo propaganda y agitación en contra de la línea política de la CUT y, en el caso del MST, creó la Fuerza de la Tierra, un programa que, en acuerdo con el gobierno, buscó debilitar la lucha popular por la reforma agraria. El segundo frente fue en términos "positivos" neoliberal. La central se articuló, ofensivamente, en el proceso de implementación de la política estatal neoliberal, contribuyendo, al mismo tiempo, para la diseminación ideológica del neoliberalismo. Dejaremos de lado el primer frente para indicar las principales acciones que convirtieron a la Fuerza Sindical una fuerza social activa de la política neoliberal en el Brasil.

La central sustentó activamente algunos ejes de la política estatal neoliberal en el Brasil. Aunque no fue un apoyo incondicional y doctrinario, la central tuvo un papel decisivo en las privatizaciones, en la desregulación de las relaciones del trabajo en el país y en la reducción de gastos sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro objetivo fue analizar el origen, las raíces sociales y la actuación de la Fuerza Sindical ante las políticas neoliberales implementadas en los años '90. Observamos en un principio, como ocurrió el proceso de convergencia entre un frente conservadora creada en el sindicalismo brasileño en los años '90 y el primer gobierno neoliberal en el Brasil. Dirigido por el SMSP, ese frente - creada

para oponerse a la CUT, defender los intereses de las dos corrientes que la compusieron (el "peleguismo" y el "sindicalismo de resultados") – convergieron en el neoliberalismo, primero al conciliar y, después, al adherir a la política de privatizaciones, de desregulación de las relaciones de trabajo y de reducción de los gastos sociales.

Consolidada como una central compuesta mayoritariamente por sindicatos de trabajadores del sector privado e industrial, la Fuerza Sindical actuará en la coyuntura de los '90 mediada por los intereses de su base social. Por haber sido constituidas por sindicatos del sector privado industrial, la central encontró representatividad para el modelo de sindicalismo "de resultados" practicado y defendido por sus líderes.

La Fuerza Sindical se articuló, de forma ofensiva e interesada, en el proceso de implementación de la política estatal neoliberal, convirtiéndose en una fuerza social activa de apoyo a los gobiernos neoliberales, cerrando, de esta forma un cuadro de dominación ideológica burguesa en el seno de un importante sector de la clase obrera brasileña.

Bibliografía

- CHESNAIS, François. *A mundialização del capital*. São Paulo: Xamã, 1996.
- GIANNOTTI, Vito. *Medeiros visto de perto*. São Paulo: Brasil Urgente, 1994.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. "Sindicato - indicadores sociais, 2001". Brasília, Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, 2003.
- MARTINS RODRIGUES, Leôncio e CARDOSO, Adalberto Moreira. *Fuerza Sindical - uma análise sócio-política*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1993.
- FORÇA SINDICAL. *Um projeto para o Brasil - a proposta de la Fuerza Sindical*. São Paulo, Geração Editorial, 1993.
- "PACTO SOCIAL É A ÚNICA SAÍDA". O Globo, 03 de agosto de 1991.
- TRÓPIA, Patrícia Vieira. *O impacto de la ideologia neoliberal no meio operário: um estudo sobre os metalúrgicos de São Paulo e a Fuerza Sindical*. Campinas, tese de doutorado, [s.n.], 2004.
- "SEREI O GRANDE INTERLOCUTOR DO PAÍS". O Globo, 18 de septiembre de 1988.
- SITUAÇÃO VENCE DUAS CHAPAS DA CUT NO SINDICATO DE SÃO PAULO. *Gazeta Mercantil*, 29 de junio de 1987